

Año LXXX. urtea

275 - 2019

septiembre-diciembre

iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

La biblioteca taurina de José Luis Ibarra y su donación a Navarra

Juan Francisco ELIZARI HUARTE, Fernando CIRAUQUI AINZÚA

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXX · n.º 275 · septiembre-diciembre de 2019
LXXX. urtea · 275. zk. · 2019ko iraila-abendua

**LAS BIBLIOTECAS DE NAVARRA:
ACCESO A LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO
NAFARROAKO LIBURUTEGIAK:
INFORMAZIOA ETA EZAGUTZA ESKURATZEKO BIDEA**
Asun Maestro Pegenaute (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena

Asun Maestro Pegenaute 1051

BIBLIOTECAS PÚBLICAS / BIBLIOTECA DE NAVARRA
LIBURUTEGI PUBLIKOAK / NAFARROAKO LIBURUTEGIA

**La Biblioteca de Navarra, orígenes y evolución en la sede de Mendebaldea
(2011-2018)**

Amaya Prado Fernández 1065

La Red de Bibliotecas Públicas de Navarra

Mikel Zuza Viniegra 1091

El Depósito Legal, garante de la conservación

María Luisa Garcés Álvarez 1109

La biblioteca taurina de José Luis Ibarra y su donación a Navarra

Juan Francisco Elizari Huarte, Fernando Cirauqui Ainzúa 1129

La Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi)

Amaya Prado Fernández 1153

**El patrimonio cinematográfico y audiovisual en la Biblioteca
y Fílmoteca de Navarra**

Juan Francisco Elizari Huarte 1175

Los clubes de lectura y las bibliotecas navarras

Jesús Arana Palacios 1195

Sumario / Aurkibidea

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS UNIBERTSITATE LIBURUTEGIAK

La Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, hoy
Belen Altuna Esteibar 1213

El Servicio de Bibliotecas de la Universidad de Navarra
Isabel Iribarren Maestro, Víctor Sanz Santacruz 1229

BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS LIBURUTEGI ESPEZIALIZATUAK

Biblioteca de Ciencias de la Salud del Departamento de Salud
Juan López Segura, M.^a Ángeles Rodríguez Bosch 1247

El Centro de Estudios del Museo Oteiza y su biblioteca
Borja González Riera 1263

Biblioteca del Archivo de Navarra
M.^a Pilar Los Arcos Sevillano 1273

Biblioteca de la Ciudad de la Música
Arantza Etxeberria Montoya 1289

Centro de Documentación - Biblioteca de Mujeres de la Fundación IPES
Amaia Barandica Ortiz de Zárate, Rut Iturbide Rodrigo 1307

BIBLIOTECAS PATRIMONIALES ONDARE LIBURUTEGIAK

El Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra
Roberto San Martín Casi 1323

La Biblioteca Central (provincial) de Capuchinos de Pamplona Extramuros
Miren Lara Astiz, José Ángel Echeverría OFMCap 1341

Liburutegi kapitularra, oinatzak Iruñeko oroimen kulturealean
Álvaro Aranguren Urrestabaso, Ainara Galarza Peña 1359

Sumario / Aurkibidea

OTROS TEMAS
BESTELAKO GAIAK

Una historia de ASNABI, a punto de cumplir 25 años (1995-2019) Clara Flamarique Goñi	1379
Estudio de impacto socioeconómico de las Bibliotecas de Navarra Fernando Ross García	1399
Currículums	1413
Analytic Summary	1419
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	1427

La biblioteca taurina de José Luis Ibarra y su donación a Navarra

José Luis Ibarra ren zezen liburutegia Nafarroari emanda

The bullfighting library of José Luis Ibarra and its donation to Navarre

Juan Francisco ELIZARI HUARTE
jeliarte@gmail.com

Fernando CIRAUQUI AINZÚA
fernando.cirauqui@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.275.4>

Recepción del original: 05/07/2019. Aceptación provisional: 26/09/2019. Aceptación definitiva: 12/12/2019.

RESUMEN

El artículo estudia el asentamiento en Pamplona de José Luis Ibarra López de Calle, miembro de una conocida familia de industriales vascos, su adquisición en 1930 de una biblioteca taurina a través de Graciano Díaz Arquer y Pedro Vindel Angulo, y la donación a Navarra en 1947 de la biblioteca, conservada actualmente en la Biblioteca de Navarra.

Palabras clave: José Luis Ibarra López de Calle; Graciano Díaz Arquer; biblioteca taurina; Biblioteca de Navarra.

LABURPENA

Artikulua José Luis Ibarra López de Calleren inguruan da: euskal industri famili ospe tsu batean jaioa, nola finkatu zen Iruñan eta bertan zezen liburutegia erosi zuen Graciano Díaz Arquer eta Pedro Vindelaren bitartez. 1947. urtean Nafarroari eman zion liburutegia eta gaur egun Nafarroako Liburutegia gordetzen da.

Gako hitzak: José Luis Ibarra López de Calle; Graciano Díaz Arquer; zezen liburutegia; Nafarroako Liburutegia.

ABSTRACT

The article contributes to enlighten the settlement in Pamplona of José Luis Ibarra López de Calle, a member of a well-known Basque business family, the acquisition in 1930 of his bullfighting library through Graciano Díaz Arquer and Pedro Vindel Angulo, and the donation of the library to Navarre in 1947, being finally kept at Biblioteca de Navarra.

Keywords: José Luis Ibarra López de Calle; Graciano Díaz Arquer; bullfighting library; Biblioteca de Navarra.

1. INTRODUCCIÓN. 2. ESBOZO BIOGRÁFICO DE JOSÉ LUIS IBARRA LÓPEZ DE CALLE. 3. LA BIBLIOTECA TAURINA DE JOSÉ LUIS IBARRA. 4. LA DONACIÓN A NAVARRA DE LA BIBLIOTECA TAURINA DE JOSÉ LUIS IBARRA. 5. LISTA DE REFERENCIAS

1. INTRODUCCIÓN

La biblioteca taurina adquirida en 1930 por José Luis Ibarra¹ López de Calle y donada a Navarra en 1947 por su viuda, Julieta Ribet, forma parte del patrimonio bibliográfico navarro tanto por el interés y la rareza de las obras que la componen como por la vinculación con Pamplona de su propietario, asentado durante décadas en la capital navarra.

1 Entre las variantes gráficas que presenta el nombre en las distintas fuentes consultadas, en este artículo se ha preferido la denominación José Luis Ibarra López de Calle. Hemos optado por el uso de la I latina inicial para el apellido Ibarra en lugar de la Y griega por tres razones principales. La primera, porque el padre de José Luis, Ramón Ibarra Arregui, utilizaba ya la I latina en su apellido, como consta en su semblanza biográfica incluida en Agirreazkuenaga et al. (2007, t. II, pp. 1344-1351). En segundo lugar, porque el propio José Luis firmó sus únicos artículos publicados como José Luis de Ibarra, tanto las fuentes taurinas que dio a conocer bajo el título *Documentos inéditos* (Ibarra, 1935), como las «Ordenanzas del chacolí» (Ibarra, 1936). Por último, porque consta como Ibarra en las fuentes relacionadas con su vida pamplonesa y su presencia en Navarra. Y también a su muerte aparece como José Luis de Ibarra y López de Calle en las esquelas publicadas en *Diario de Navarra* con ocasión de sus funerales, primero en Deusto y después en Pamplona. Años más tarde, la Diputación Foral de Navarra le denomina José Luis de Ibarra en el expediente de aceptación de la donación de su biblioteca taurina y así figura en la correspondiente placa conmemorativa.

En todo caso, es preciso señalar que Graciano Díaz Arquer escribía siempre su apellido con Y griega y así consta en el título de su obra *Bibliografía taurina compuesta con vista de la biblioteca taurínica de D. José Luis de Ybarra y López de Calle* (Díaz Arquer, 1931). En las dos versiones de exlibris de la biblioteca taurina se incluye también un anagrama formado por las letras JLY., el mismo que puede verse todavía en la verja que rodea la casa que construyó en la actual Vuelta de Aranzadi, conocida en algún tiempo como Vuelta de Ibarra.

Así mismo, en la principal obra de referencia sobre la historia de la familia, escrita por Pablo Díaz Morlán (2002) se utiliza la Y griega para el apellido por su presencia mayoritaria en las fuentes relacionadas con la familia y porque muchos de sus miembros han conservado dicha grafía hasta la actualidad.

2. ESBOZO BIOGRÁFICO DE JOSÉ LUIS IBARRA LÓPEZ DE CALLE

José Luis Ibarra López de Calle nació el 14 de octubre de 1888 en Lekeitio, solar de su familia materna, y falleció en Bilbao el 27 de septiembre de 1941, a punto de cumplir los 53 años.

José Luis Ibarra pertenecía a la poderosa familia vizcaína de los Ybarra, como biznieto de José Antonio Ybarra de los Santos (1774-1849), fundador de una saga empresarial asentada en sus orígenes sobre el negocio siderúrgico. Juan María Ybarra Gutiérrez de Cabiedes (1809-1887), abuelo de José Luis, fue el mayor de los tres hijos varones de José Antonio Ybarra y el principal responsable de la empresa minera familiar, junto con su hermano Gabriel (1814-1890). El menor de los hermanos Ybarra Gutiérrez de Cabiedes, José María (1816-1878), se estableció en Sevilla a partir de 1843 y promovió el pujante negocio naviero de la familia.

Del matrimonio celebrado en 1838 entre Juan María Ybarra Gutiérrez de Cabiedes y María Luz Arregui, natural de Puebla de los Ángeles y perteneciente a una familia de indianos de ascendencia guipuzcoana, nació Ramón Ibarra² Arregui (Bilbao, 1852-Pau, 1903), padre de José Luis Ibarra. Ramón Ibarra se casó con Teresa López de Calle Landáburu (Lekeitio 1859-Bilbao 1898), hija de Bruno López de Calle, destacado político vizcaíno a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

José Luis Ibarra López de Calle fue el cuarto de los seis hijos del matrimonio. Aunque nació en Lekeitio, los Ibarra López de Calle estaban domiciliados en Bilbao. Siendo José Luis todavía un niño, su padre Ramón Ibarra Arregui encargó al reconocido arquitecto bilbaíno Severino Achúcarro Mocoroa (1841-1910) el diseño de una nueva residencia familiar en Deusto, en la inmensa finca de Bidarte. El edificio, construido en 1897, era un palacete de estilo inglés con planta baja y dos alturas, rodeado por un amplio jardín boscoso que incluía un pequeño hipódromo³. El temprano fallecimiento del matrimonio Ibarra López de Calle plantea alguna duda sobre el tiempo que la mansión se dedicó a residencia familiar. En la Guerra Civil consta su utilización como hospital de sangre y más tarde, con alguna ampliación, el edificio mantuvo su uso hospitalario. Actualmente pertenece al Ayuntamiento de Bilbao y acoge un centro cívico municipal para Deusto, en el que está incluida una biblioteca pública.

Aunque Ramón Ibarra pertenecía ya a la tercera generación de la dinastía empresarial y solamente había heredado una quinceava parte del capital de Altos Hornos de Vizcaya y una vigésima parte de Orconera y Franco-Belga, las principales sociedades del grupo familiar, al morir en 1903 dejó una fortuna valorada en 8,3 millones de pesetas debido a las rentables inversiones realizadas con los dividendos de sus acciones,

2 Como ya se ha mencionado, Ramón Ibarra Arregui, padre de José Luis, utilizó la I latina en su apellido, según recoge Agirreazkuenaga et al. (2007, t. II, p. 1345).

3 El edificio se conoce en Bilbao como «el chalé de Bidarte», como indica Mas (octubre, 2010, p. 10).

que le permitieron diversificar su capital entre bienes raíces, minas y participaciones en ferrocarriles, navieras y empresas químicas, papeleras y metalúrgicas⁴.

Además de su actividad empresarial en el grupo familiar, Ramón Ibarra tuvo protagonismo político como teniente de alcalde del Ayuntamiento de Bilbao, diputado a Cortes entre 1898 y 1901 y senador en 1903. En diciembre de ese mismo año, falleció en Pau como consecuencia de una intervención quirúrgica que pretendía paliar la sordera que le aquejaba desde años atrás⁵.

A la muerte de su padre en 1903, José Luis Ibarra, que ya había perdido a su madre con apenas diez años de edad, quedaba completamente huérfano con quince años recién cumplidos. Parece que en aquel momento el mayor de los varones de la familia, Enrique Ibarra López de Calle, nacido en 1881 y ya con veintidós años de edad, se hizo cargo de la tutela de los hermanos menores⁶. La familia contaba además con los servicios de Gregorio Olascoaga, administrador de todos los herederos de Juan María Ybarra, por lo que todo indica que el patrimonio familiar de los Ibarra López de Calle habría sido cuidadosamente preservado a la muerte de Ramón Ibarra⁷.

Apenas se conocen datos de la vida de José Luis Ibarra hasta su asentamiento en Pamplona. A finales de 1914 el encargado del registro civil de Lekeitio expidió una copia de su acta de nacimiento⁸, presumiblemente en vísperas de su matrimonio. Sea como fuere, en 1916 consta que Ibarra ya estaba casado con Juliette Ribet Blain, con quien no tuvo hijos. Aunque luego sería conocida como Julieta Ribet, e incluso la prensa pamplonesa confundió a veces su apellido con Ribed, quizás por influjo de la conocida familia navarra de empresarios papeleros, Juliette Ribet era francesa, probablemente originaria de Saboya. En aquella región residía Auguste Ribet, seguramente hermano de Juliette, que ya en 1920 remitía dinero a Ibarra en pago de un préstamo. Años después, en 1929, Auguste encargó la construcción de una villa residencial en Aix-les-Bains. Por

4 El dato pone de manifiesto que las generaciones tercera y cuarta de los Ibarra mantuvieron el patrimonio familiar, como asegura Pablo Díaz Morlán (2001).

5 Los problemas auditivos de Ramón Ibarra se remontaban a 1885, antes del inicio de su actividad parlamentaria, según se recoge en Agirreazkuenaga et al. (2007, t. II, p. 1348).

6 En 1912 consta un pago de José Luis a su hermano mayor Enrique por la entrega de bienes y rendición de cuentas como tutor (Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra 1955/009). Este hermano mayor de José Luis, Enrique Ibarra López de Calle estuvo casado con Carmen Hurtado Gaminde. En cuanto al resto de los hermanos Ibarra López de Calle, cabe mencionar que la primogénita de la familia, María Dolores Ibarra López de Calle, contrajo matrimonio con el conocido deportista Luis Arana Urigüen (1874-1951), regatista en los Juegos Olímpicos de 1928, y que el tercero de los hermanos, Ramón Ibarra López de Calle, se casó con Enriqueta Fernández Guerrero, hermana de Rosario Fernández Guerrero, bailarina, cupletista y actriz conocida como «La Bella Guerrero», fallecida en Madrid en la década de 1960. La hermana menor de José Luis, María del Carmen Ibarra López de Calle, nacida en 1889, fue esposa de Manuel Chalbaud Errazquin, personalidad de ideología nacionalista que participó, en su calidad de miembro de la Sociedad de Estudios Vascos, en la redacción del proyecto de Estatuto de Autonomía en 1931. El benjamín de la familia fue Antonio Ibarra López de Calle, nacido en 1894 y fallecido en 1935, casado con Pilar Villabaso Zabaleta.

7 En el fondo Ybarra de la Sección Familias del Archivo Histórico Foral de Bizkaia se conservan numerosos cuadernos y libros de cuentas de los bienes de los hermanos Ibarra López de Calle entre 1903 y 1914.

8 Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra 2319/006.

su parte, la madre de Juliette se hallaba empadronada en la primera mitad de los años treinta en Annemasse (Haute-Savoie), junto a la frontera suiza y en las proximidades del lago de Ginebra⁹.

La presencia en Pamplona de José Luis Ibarra López de Calle está documentada al menos desde 1915, ya que el 27 de septiembre de ese año adquirió a Eduardo Martínez de Ubago Lizarraga, apoderado de su esposa Candelaria Oquendo González, una casa sita en el barrio de La Magdalena, señalada con el número 17, con su huerta y el soto lindante con la casa¹⁰. Por una servidumbre de arrendamiento mencionada en la escritura de compraventa de la casa, se advierte que esta había pertenecido con anterioridad a Alberto Larrondo Oquendo (1857-1928), antiguo alcalde de Pamplona (1892-1894) y elegido senador por Navarra desde 1884 hasta 1901. Alberto Larrondo se había casado en 1886 con su prima María Oquendo González, primogénita del diputado foral mondragonés Vicente Oquendo Zabaleta. Años después, Candelaria Oquendo, hermana menor de María, contrajo matrimonio con el médico pamplonés Eduardo Martínez de Ubago Lizarraga, hijo de Luis Martínez de Ubago, también médico y alcalde republicano de Pamplona en 1873. Eduardo Martínez de Ubago y Candelaria Oquendo vivieron algún tiempo en Mondragón, donde Eduardo ejerció como médico titular, pero en 1900 se trasladaron a Pamplona, donde probablemente Catalina habría recibido de su hermana María, esposa de Alberto Larrondo, la propiedad de la parcela vendida a José Luis Ibarra.

No conocemos con exactitud las razones por las que José Luis Ibarra se asentó en Pamplona, teniendo en cuenta la raigambre vizcaína de su familia y los intereses económicos que le vinculaban a Bilbao por su participación en el conglomerado societario familiar. Una hipótesis para explicar su establecimiento en Pamplona apuntaría a la posible relación entre su padre, Ramón Ibarra Arregui, y el mencionado Alberto Larrondo Oquendo, de la familia propietaria de la finca de Aranzadi adquirida por José Luis. Cabe señalar a este respecto que Ramón Ibarra y Alberto Larrondo pertenecían a la misma generación (el primero nacido en 1852 y el segundo en 1858) y que ambos habían coincidido en las Cortes españolas como representantes de candidaturas liberales. Alberto Larrondo resultó elegido senador en 1894, 1896, 1898, 1899 y 1901, y Ramón Ibarra fue diputado en 1898, 1899 y 1901 y senador electo en 1903, en vísperas de su fallecimiento. No sería del todo extraño que un antiguo amigo de su padre estuviera detrás de una inversión en bienes raíces como la realizada por José Luis, máxime cuando Alberto Larrondo era un hombre adinerado que desplegó a lo largo de su vida una intensa actividad inversora¹¹.

9 Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra 2355/007.

10 Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra 2338/008. El expediente incluye un plano parcelario del término de Aranzadi del Barrio de la Magdalena a escala 1:2000, en el que están señaladas las parcelas adquiridas por José Luis Ibarra y las colindantes, propiedad de conocidas familias pamplonesas.

11 Los paralelismos entre las trayectorias parlamentarias de Ibarra y Larrondo se pueden comprobar en sus respectivas semblanzas en Agirreazkuenaga et al. (2007, t. II).



Figura 1. Casa de Ibarra en Aranzadi.

Entre Ibarra y Pamplona se pueden rastrear también algunos vínculos familiares por parte de su familia materna, los López de Calle. En los primeros años del siglo XX, estuvo destinado en Pamplona el funcionario Darío López de Calle, oficial primero y en algún momento secretario accidental del Gobierno Civil de Navarra. Darío López de Calle Ranedo era primo de Teresa López de Calle Landáburu, madre de José Luis, y tras cesar en su puesto en el Gobierno Civil en agosto de 1906 mantuvo su vinculación con Pamplona y la visitaba habitualmente en Sanfermines, como acredita la necrológica publicada en *Diario de Navarra*¹² dando cuenta de su fallecimiento en Bilbao el 27 de junio de 1930, y el funeral celebrado el 12 de julio en la capilla de San Fermín¹³. Por otra parte, Darío López de Calle tuvo un sobrino, Daniel López de Calle, que ejerció el cargo de director de la cárcel de Pamplona al menos entre 1920 y 1930. Al parentesco de los López de Calle con Ibarra quizás se sumaron otros lazos económicos, como parece indicar un crédito concedido a Daniel López de Calle que se menciona en el testamento de José Luis Ibarra.

Sea como fuere, la adquisición inicial de José Luis Ibarra en el término de Aranzadi se complementó en los años siguientes con la compra de otros terrenos colindantes. En octubre de 1916 adquirió una pieza en Aranzadi a Jorge Taberna Iturralde y en febrero

12 *Diario de Navarra*, 29 de junio de 1930, p. 2.

13 *Diario de Navarra*, 11 de julio de 1930, p. 1.

de 1917 se hizo con otro campo de Pedro Pablo de Alós, propiedades a las que añadió una valiosa huerta colindante adquirida a Martín Artázcoz en marzo de 1918.

Consta que José Luis Ibarra acometió en la finca recién adquirida diversas obras y reformas y que solicitó para ello la correspondiente licencia de nueva construcción al Ayuntamiento de Pamplona, confirmada en abril de 1916 con la condición de adecuar el depósito de heces fecales y satisfacer el canon por su limpieza. Ibarra edificó una casa bajo la dirección del arquitecto vizcaíno Emilio de Otaduy y encargó los trabajos al contratista bilbaíno Luis de Elguezábal, que presentó un presupuesto de obra de 86 000 pesetas. A esa cantidad se habrían añadido las 4700 pesetas que costó la instalación de calefacción a cargo de la casa Zubiaurre de Bilbao¹⁴. Quizás en relación con estas obras, en marzo de 1917 se declaró un incendio en la chimenea de su chalé, reseñado por la prensa local¹⁵. Algunas intervenciones de Ibarra en su finca habrían suscitado en un primer momento el recelo de sus influyentes vecinos de Aranzadi, como acredita la reclamación planteada ya en 1916 por la construcción de un muro perpendicular al río¹⁶.

Durante sus primeros años en Pamplona, no parece que José Luis Ibarra desarrollara una gran actividad pública. Aunque hay constancia de que instaló en su nueva casa una lujosa vitrina para libros, tampoco disponemos de noticias que acrediten en aquel momento la inclinación bibliófila de Ibarra. De su afición a los toros sí se conserva algún documento, como la postal que le remitió el 8 de abril de 1917 su paisano el torero bilbaíno Alejandro Sáez *Ale*, con la fotografía del astado de Palha lidiado el día de su alternativa.

En las guías de Navarra editadas a lo largo de los años 20 por Ángel Sáiz Calderón, Ibarra figuraba habitualmente entre los propietarios y rentistas de Pamplona. Aunque viviera de rentas, se ha conservado correspondencia que acredita una gran actividad comercial en relación con proveedores de toda clase de bienes y servicios, a menudo extranjeros, a los que Ibarra se ofrecía como representante¹⁷. En la prensa local, al margen de algunos viajes recogidos en los ecos de sociedad, la mayoría de las referencias a Ibarra, calificado en alguna ocasión como «el opulento capitalista bilbaíno», están relacionadas con la actividad pecuaria de su finca, principalmente anuncios de venta de ganado. Entre las noticias sobre Ibarra rastreadas en *Diario de Navarra*, cabría mencionar la caza furtiva de un hermoso ejemplar de cisne negro de su propiedad, perpetrada

14 Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra 2337/009. El expediente recoge el presupuesto, los planos y hasta las imágenes de los modelos de caldera (Robin Hood Junior) y de radiador propuestos para la instalación del sistema de calefacción.

15 *Diario de Navarra*, 8 de marzo de 1917, p. 3.

16 Tres propietarios de fincas colindantes, Gervasio Udobro, Eugenio Arraiza y Daniel Irujo, pidieron al Gobernador la suspensión de las obras del muro perpendicular al río advirtiendo que podía retener el agua en caso de avenida y provocar la inundación de un camino público y de los terrenos de su propiedad. Ibarra alegó que tenía previsto ensanchar el cauce en aquel lugar, por lo que en octubre de 1916 un ingeniero de obras públicas informó favorablemente la construcción del muro hasta que se pudiera comprobar su influencia en una próxima crecida del río, como acredita el informe conservado en el Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra, 2355/006.

17 Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra, 1990/002 y 1990/004.

en octubre de 1916, el robo de treinta y tres pollos en su finca a principios de julio de 1923, los premios logrados por sus vacas suizas y sus ovejas churras en el concurso de ganados de Pamplona de octubre de 1924, o el permiso municipal concedido para revestir con cemento una acequia en 1930. También puso un anuncio el 19 de marzo de 1922 para incorporar a la explotación un vaquero «con familia poco numerosa y buenos informes». Al margen de las noticias derivadas de su actividad agropecuaria, Ibarra figura como patrocinador de concursos de tiro de pichón mediante el ofrecimiento de una copa para los ganadores. En julio de 1921 consta que para llevarse en propiedad la copa donada por Ibarra sería necesario ganar el concurso dos años.

En la primera mitad de los años 30, José Luis Ibarra habría adquirido mayor protagonismo en la vida pública local. En el terreno político, Ibarra fue uno de los firmantes del manifiesto por el que se daba a conocer en Navarra en diciembre de 1935 el partido monárquico Renovación Española¹⁸. En el ámbito cultural, destaca su participación en actos programados por el Ateneo Navarro, tribuna desde la que disertó en tres ocasiones entre noviembre de 1934 y junio de 1936¹⁹. Sus dos primeras conferencias versaron sobre temas histórico-taurinos, tanto la impartida el 9 de noviembre de 1934 sobre «Toros y cañas a través de los libros» como la que dictó un año después, el 13 de noviembre de 1935, titulada «César Borgia, caballero para lidiar los toros». La tercera, el 3 de junio de 1936, consistió en un recorrido histórico sobre el libro, dentro de un ciclo de conferencias organizado en el marco de la Primera Feria del Libro del Ateneo Navarro²⁰.

Como acaudalado hombre de negocios, su afición a los documentos y a los libros no tuvo mayor afán que el de satisfacer su curiosidad intelectual, por lo que en contadas ocasiones hizo público el fruto de sus pesquisas. Sin embargo, en las páginas 265 a 277 del número correspondiente al cuarto trimestre de 1935 del *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, José Luis Ibarra publicó una transcripción, bajo el título «Documentos inéditos», de tres documentos relacionados con los toros en Navarra, procedentes de las series de Papeles Suetos de la Sección de Comptos del Archivo Real y General de Navarra.

Por las mismas fechas, publicó un artículo titulado *Ordenanzas del chacolí*, en las páginas 25 a 27 del primer y único número de la revista Papyrus, editada en 1936 en Barcelona por el librero y bibliófilo Josep Porter. En apenas tres páginas, Ibarra da a conocer una recopilación de ordenanzas sobre la cosecha y elaboración de vino en Vizcaya, impresa en Bilbao por Nicolás Sedano en 1686. Al final del texto, fechado en agosto de 1935, Ibarra dice que su ejemplar es el único completo que recuerda haber visto de aquella obra, y cuenta que se lo dejó a Teófilo Guiard Larrauri, quien le facilitó datos para su artículo a partir del estudio del original. Entre la correspondencia de

18 Ibarra recibe el calificativo de «importante propietario» en el análisis de los firmantes del manifiesto contenido en Ferrer (1992, pp. 140-141).

19 Las intervenciones de Ibarra en el Ateneo aparecen documentadas en Albillo (1994).

20 *Diario de Navarra*, 4 de junio de 1936, p. 4.

Ibarra conservada junto con su biblioteca taurina²¹, hay una carta dirigida en diciembre de 1929 por Teófilo Guiard a Manuel Chalbaud, cuñado de José Luis, sobre la cuestión del ordenamiento de la cosecha de los chacolíes en la que se interesa por este libro. La carta se la reenvió Chalbaud a Ibarra con una nota manuscrita marginal en la que le invita a atender el deseo de Guiard de consultar la obra. Sea como fuere, este impreso bilbaíno de 1686 ya no formaba parte de la biblioteca donada en 1947 a la Diputación Foral de Navarra. El interés que despertó esta cuestión entre los eruditos vizcaínos parece confirmado por una nota escrita el 9 de junio de 1936 por Ibarra a su pariente Julio Urquijo, conocido político, publicista y estudioso de la lengua vasca, en la que da cuenta del índice de capítulos de dichas ordenanzas del chacolí²².

Además de estos artículos de revista, José Luis Ibarra publicó en *Diario de Navarra*, entre el 12 y el 13 de noviembre de 1931, un artículo titulado «Navarra, museo de antigüedades», al que se hará mención más adelante en relación con la donación de su biblioteca a Navarra.

El interés de Ibarra en la recopilación de documentos sobre diversos aspectos de la cultura taurina, unido a la vecindad de su finca con los terrenos del histórico convento de Capuchinos de Pamplona-Extramuros, habrían propiciado sus contactos con destacados miembros de la orden capuchina, como los musicólogos José Antonio de Donostia (1886-1956) y Jorge de Riezu (1894-1992). Mediante una nota sin fecha remitida desde Lecároz, Jorge de Riezu atendió una petición de Ibarra y le facilitó la dirección de un capuchino alavés, el padre Teófilo de Orbiso, profesor en el Seminario Pontificio de Letrán, para que le ayudara a localizar una bula de Martín V durante un viaje a Roma que tenía previsto emprender junto con su esposa y unos amigos²³. Es de suponer que Ibarra pretendía consultar en Roma documentos sobre la relación entre la Iglesia y la tauromaquia, materia muy presente en su biblioteca y a la que, como se verá más adelante, dedicó numerosas páginas manuscritas que han permanecido inéditas. En este sentido, en enero de 1933 Domingo de Osácar, capuchino de Lecároz, recibió una carta de su paisano Leonardo Ilundáin, religioso hospitalario de San Juan de Dios destinado en Roma, en la que le daba cuenta de la documentación que había localizado en los Archivos Vaticanos, de la que adjuntaba copias para José Luis Ibarra²⁴.

En el verano de 1935, José Antonio de Donostia escribe desde el Colegio de Lecároz dos cartas a Ibarra, fechadas el 23 y el 26 de agosto²⁵, en las que le adjunta unas octavillas mecanografiadas con canciones y coplas populares de tema taurino entresacadas de cancioneros de diversas regiones españolas, entre las que se incluyen la letra y la música del poema «Zezenak Pasayan» del bertsolari Xenpelar. El 19 de octubre de 1935, el Padre Donostia le envía otra carta en la que le comunica que ha llegado a su conocimiento

21 Biblioteca de Navarra, Biblioteca Taurina de Ibarra, Correspondencia y papeles sueltos.

22 Biblioteca de Koldo Mitxelena Kulturunea, J. U. 055605689.

23 Biblioteca de Navarra, Biblioteca Taurina de Ibarra, Correspondencia y papeles sueltos, n.º 17.

24 Biblioteca de Navarra, Biblioteca Taurina de Ibarra, Correspondencia y papeles sueltos, n.º 10.

25 Biblioteca de Navarra, Biblioteca Taurina de Ibarra, Correspondencia y papeles sueltos, n.ºs 18-19.

un bando que solía hacerse público en vísperas de las fiestas de Puente la Reina con una curiosa referencia taurina²⁶.

En la carta del 23 de agosto, José Antonio de Donostia comienza agradeciendo a Ibarra que le haya comunicado unas notas «sobre los danzantes de Bilbao» y sigue diciendo textualmente «Después de ido Vd. de aquí», dando a entender que Ibarra pudo haberle visitado personalmente en Lecároz. Es muy probable que así fuera porque hay constancia de que José Luis Ibarra se hospedó en alguna ocasión en la cercana casa Reparacea en Bertizarana, antiguo palacio cabo de armería de la familia Ustáriz, documentado en aquellas fechas como establecimiento de hostelería. Vicente Galbete Guerendiáin, en un artículo que evoca sus recuerdos infantiles del verano de 1929 en Reparacea, donde coincidieron el escritor Valle-Inclán y el bibliófilo tafallés José María Azcona, menciona a Ibarra entre los visitantes de dicha casa palaciega²⁷. Una de las estancias de Ibarra en Reparacea habría tenido lugar en enero de 1933, a juzgar por el resguardo de una carta certificada que le remitió el librero barcelonés Josep Porter a través la oficina de correos de Mugaire²⁸.

Apenas hay constancia documental del último lustro de la vida de José Luis Ibarra, a partir del inicio de la Guerra Civil, aunque es posible que hubiera permanecido en Pamplona durante la contienda²⁹. En 1939, recién terminada la guerra, Ibarra puso a la venta su finca de La Magdalena y encomendó la gestión a Pedro Irigoyen, con oficinas de compraventa de fincas abiertas en Bilbao y Madrid³⁰. Cabría sospechar que José Luis Ibarra decidió vender su residencia pamplonesa aquejado ya de alguna enfermedad, porque falleció el 27 de septiembre de 1941 en Bilbao, en la antigua clínica del Doctor Vicente San Sebastián. En 1934 Ibarra había hecho testamento de hermandad, por lo que su viuda, Julieta Ribet, heredó todos sus bienes que, a efectos de la liquidación del impuesto de derechos reales en Navarra, se valoraron en casi tres millones de pesetas³¹. Julieta Ribet vendió finalmente la finca de Ibarra en el término de Aranzadi en el año 1943³².

26 Biblioteca de Navarra, Biblioteca Taurina de Ibarra, Correspondencia y papeles sueltos, n.º 20. Según la transcripción del Padre Donostia, el bando decía así: «Manda el alcalde de la villa de Garech, que nadie toree los toros de mutur belch, ni con el pañuelo churi ni con el pañuelo belch».

27 *Diario de Navarra*, 31 de octubre de 1965, p. 9.

28 Biblioteca de Navarra, Biblioteca Taurina de Ibarra, Correspondencia y papeles sueltos, n.º 11.

29 Las distintas ramas bilbaínas de la familia Ibarra sufrieron con crudeza la barbarie del enfrentamiento civil, hasta el punto de que se ha estimado en más de cuarenta el número de familiares fallecidos, entre asesinados y muertos en combate, según Díaz Morlán (2001, p. 9).

30 Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra, 1990/004. En un primer documento de este expediente el precio de venta de la finca, sin muebles, se cifra en 900000 pesetas. En junio de 1940 Pedro Irigoyen escribe a Eusebio de Endeiza dándole cuenta de las gestiones que ha realizado con posibles compradores y le comunica que encuentran el precio excesivamente alto. En noviembre de ese año Irigoyen recibió la conformidad de Ibarra para rebajar algo el precio, pero en 1941 la finca seguía sin venderse.

31 Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra, 2007/005.

32 Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra, 1990/004. En enero de 1943, ya fallecido Ibarra, se le comunica a Pedro Irigoyen que Julieta Ribet ha subido el precio a 1600000 pesetas, también sin muebles, seguramente como consecuencia de la fuerte inflación de los primeros años de la posguerra. A finales de 1943 y sin la intervención de Pedro Irigoyen, la viuda de Ibarra había encontrado ya comprador para la finca.

3. LA BIBLIOTECA TAURINA DE JOSÉ LUIS IBARRA

En el origen de la biblioteca reunida por José Luis Ibarra se encuentra la figura de un pamplonés, Graciano Díaz Arquer. Graciano fue el primogénito de Casiano Díaz Garategui (1851-1926), librero, editor, impresor y uno de los publicistas con mayor actividad en la Pamplona del último cuarto del siglo XIX, y de Manuela Arquer Suescun, fallecida en 1933³³.

Por la correspondencia conservada entre Ibarra y Díaz Arquer a partir de 1930, se advierte que además de su relación profesional existía un trato personal y un conocimiento de sus respectivas familias. En todo caso, no está probado que Ibarra y Díaz Arquer llegaran a conocerse en Pamplona, puesto que Graciano, aunque comenzó a trabajar en el negocio editorial paterno, se habría trasladado pronto a Madrid, donde ya residía años antes de que exista constancia documental de su relación con José Luis³⁴. A su inclinación por los libros, incubada seguramente en la imprenta familiar de su Pamplona natal, Graciano Díaz Arquer añadía el dominio de la lengua francesa (tradujo en 1928 una novela del francés para la editorial Gustavo Gili) y muy probablemente del inglés, pues consta que a principios de los años 30 realizaba con cierta frecuencia viajes a Londres, aparentemente como agente comercial. De hecho, en septiembre de 1831 su agencia en Londres estaba ubicada en el edificio conocido como «Bilbao House», en el n.º 36-38 de New Broad Street. Por lo tanto, es posible que la relación bibliófila con José Luis Ibarra se asentara sobre los cimientos de una relación comercial previa con la

33 Por la esquila de Casiano Díaz Garategui publicada en *Diario de Navarra* el 30 de septiembre de 1926, sabemos que el matrimonio Díaz Arquer tuvo cinco hijos: Graciano, Avelina, Emiliano, Fidel y María del Socorro. Casiano Díaz Garategui desarrolló una intensa actividad profesional y mercantil en Pamplona, reseñada por Gabriel Imbuluzqueta (1993, pp. 106-108). A su trabajo como administrador general de loterías en Navarra, se añadieron sus iniciativas empresariales como librero y editor especializado en publicaciones jurídicas y administrativas desde su domicilio de la calle Zapatería n.º 18 de Pamplona y como impresor en el n.º 24 de la calle Pozoblanco. Fundó y dirigió *El Auxiliar: semanario de administración y jurídico*, aparecido en 1882 y que todavía se publicaba en 1900, ya con el subtítulo de *Órgano Oficial de la Asociación de Secretarios de Navarra*. Esta publicación se transformó, ya iniciado el siglo XX, en *El Secretariado Navarro*, pero se siguió editando en la misma imprenta que había sido de Casiano Díaz, propiedad después, sucesivamente, de Casildo Iriarte y de Aniceto Urriza. Fundador en 1880 y gerente de la Asociación de Socorros Mutuos de Quintas «La Navarra», compuesta por padres de familia interesados en librar a los hijos del servicio militar, Casiano Díaz desplegó también una notable actividad como publicista con obras como una versión comentada y concordada de Ley Provincial de 1882 (Pamplona, 1882) o el Manual de reclutamiento y reemplazo del Ejército (Pamplona, 1885), adaptado a la nueva Ley de Quintas. Ambos títulos fueron impresos en el taller del n.º 17 de la calle San Nicolás propiedad de Sixto Díaz de Espada Martínez de Zurbitu (1826-1913), conocido impresor, librero y promotor de negocios como La Unión Navarra (sociedad anónima dedicada a la venta de «géneros ultramarinos y del país»), con el que la actividad de Casiano Díaz presenta cierto paralelismo profesional, derivado quizás de algún otro tipo de vínculo personal. En 1894 Casiano Díaz publicó además una actualización de la Ley Municipal de 1877, impresa en Pamplona en la tipografía de Nicolás Marcelino. Casiano Díaz y su esposa Manuela Arquer pertenecieron a la Sociedad Filarmónica y fueron personas muy relacionadas y conocidas en Pamplona, como acredita la necrológica publicada en *Diario de Navarra* el 29 de septiembre de 1927 con ocasión del primer aniversario de la muerte del publicista. Manuela Arquer falleció en 1933 en Las Palmas de Gran Canaria, donde residía su hija Avelina, nacida en Pamplona en 1885 y casada con Alberto Manrique de Lara. Avelina Díaz Arquer fue la madre del pintor grancanario Alberto Manrique de Lara Díaz (Las Palmas, 1926-2018).

34 Graciano Díaz Arquer estaba casado con Concepción García-Mauriño y residía con su esposa e hijos en la madrileña calle de los Madrazo.

familia Ibarra. Una carta dirigida por Graciano a José Luis en enero de 1931, en la que le comunica el envío de las nuevas obras que ha adquirido para su biblioteca taurina, aporta datos interesantes sobre Díaz Arquer y ofrece alguna luz sobre su relación con Ibarra. La misiva está escrita en papel con membrete del Servicio de Estudios del Banco de España, donde Graciano reconoce haber comenzado a trabajar por las tardes. También comenta el fallecimiento de Francisco Belda, de quien dice que «ha sido un verdadero padre en los 15 años últimos». Este dato confirma la vinculación laboral de Díaz Arquer con el Banco de España, puesto que la persona citada, Francisco Belda Pérez de Nueros (1859-1931), fue subgobernador del Banco de España, además de autor de publicaciones de carácter jurídico e histórico. De la carta se deduce también la relación de Graciano con un hermano de José Luis, pues menciona haber recibido correspondencia de alguien llamado Ramón, a quien no dejan viajar en coche a Santa Catalina. Se trata sin duda de Ramón Ibarra López de Calle, que había adquirido en 1926 el caserío y la ermita de Santa Catalina en Lekeitio y había reformado la casa bajo la dirección del arquitecto Emilio de Otaduy, el mismo que edificó el chalé de José Luis en Aranzadi.

En su faceta de coleccionista y bibliófilo, Graciano Díaz Arquer mantenía vínculos con el librero y bibliógrafo Pedro Vindel Angulo, con quien había publicado a principios de 1930 una preciosa obra de bibliofilia, cuidadosamente ilustrada, bajo el título de *Historia bibliográfica e iconográfica de la aeronáutica en España, Portugal, países hispano-americanos y Filipinas, desde los orígenes hasta 1900* (Madrid, 1930).

La librería de Pedro Vindel, quizás en tiempos de Pedro Vindel Álvarez, fundador del establecimiento fallecido en 1921, se había hecho con la propiedad de la biblioteca de Miguel Ortiz Cañavate, importante coleccionista de libros, estampas y carteles taurinos. En 1915 se publicó en Madrid el catálogo de esta biblioteca, elaborado por Pedro Simón y Bris³⁵, quien se había encargado de la ordenación, clasificación e inventario de la colección taurina de Ortiz Cañavate. Precisamente Pedro Vindel Angulo, hijo de Pedro Vindel Álvarez, preparó a partir de la biblioteca de Ortiz Cañavate que tenía a la venta, la edición de una magnífica obra titulada *Estampas de toros: reproducción y descripción de las más importantes publicadas en los siglos XVIII y XIX relativas a la Fiesta Nacional* (Madrid, 1931). Comercializada por la propia librería de Pedro Vindel, el ejemplar n.º 2 de la tirada numerada de quinientos ejemplares de esta obra se conserva en la biblioteca taurina de Ibarra.

El 10 de abril de 1930, Graciano Díaz Arquer firma un documento por el que acredita haber recibido de José Luis Ibarra López de Calle la suma de 20 000 pesetas por la adquisición de una biblioteca taurina de más de mil volúmenes que había pertenecido a

35 En la advertencia preliminar de la obra *Compendio del catálogo manuscrito de la colección taurina de Don M. O. C., ordenada, clasificada e inventariada por Pedro Simón y Bris*, editada en Madrid en 1915, se detalla que la biblioteca de Miguel Ortiz Cañavate, además de los ejemplares adquiridos por su propietario, reunía obras procedentes de la colección de José Jiménez, en Sevilla, de la del publicista taurino Leopoldo Vázquez y Rodríguez, de la biblioteca de Agustín Peña y Núñez en Jerez de la Frontera, y del museo formado por José Carmona y Jiménez, director del semanario madrileño *El Boletín de Loterías y de Toros*.

Miguel Ortiz Cañavate³⁶. El recibo de Díaz Arquer incluye una relación de una treintena de los principales títulos adquiridos por Ibarra con el precio asignado a cada obra, que suman en total 22 420 pesetas. Al pie del documento figura la firma autógrafa de Pedro Vindel Angulo dando conformidad a la tasación³⁷. En el escrito se menciona que la biblioteca está minuciosamente descrita en el fichero existente y que, además de los títulos tasados, contiene multitud de impresos rarísimos (relaciones y reglamentos, programas del siglo XVIII) y todas las ediciones de la *Tauromaquia* de Pepe Hillo. El precio más alto asignado corresponde a un conjunto de 21 relaciones de festejos taurinos de los siglos XVII a XIX, valorado en 3150 pesetas, a razón de 150 pesetas cada impreso. En 2500 pesetas se valoró un ejemplar de la obra de Pedro Jacinto de Cárdenas y Angulo, *Advertencias o preceptos del torear con rejón (...)* (Madrid, 1651), probablemente por una anotación manuscrita de un anterior propietario que asegura que Francisco Asenjo Barbieri le regaló el libro en 1873. Un ejemplar de la *Cartilla en que se proponen las reglas para torear a caballo* (Madrid, 1726), escrita por Nicolás Rodrigo Noveli, se tasó en 2000 pesetas, seguramente por un exlibris que indica su anterior pertenencia al bibliógrafo Bartolomé Gallardo (1776-1852). Un folleto con una nota manuscrita de Gallardo, las *Advertencias para los cavalleros que salieren a torear a la plaza en las fiestas reales*, alcanza también una elevadísima valoración, 1500 pesetas, similar a la de otro folleto como las *Reglas de torear a caballo*, de José Fernández de Cadórniga. En 1500 pesetas se tasaron también otros títulos como el *Libro de ejercicios de la gineta* (Madrid, 1600), de Bernardo de Vargas Machuca, las *Fiestas que celebró la Ciudad de los Reyes del Pirú* (Lima, 1632), escrito por Rodrigo de Carvajal y Robles, y un ejemplar procedente de Barbieri de la obrita de Eugenio García Baragaña *Noche phantastica* (Madrid, 1750), conservado todavía hoy en el Archivo General de Navarra y segregado del resto de la biblioteca taurina quizás porque había otros dos ejemplares del mismo título. También alcanzan las 1000 pesetas en la tasación avalada por Vindel otras dos obras, los *Ejercicios de la gineta* (Madrid, 1643), de Gregorio de Tapia, y una segunda edición del *Tractado de la cavallería de la gineta* de Pedro de Aguilar, impresa en Málaga en 1600, arteramente sustraída de la Biblioteca General de Navarra hace más de dos décadas, antes de la incorporación de los registros bibliográficos de la biblioteca taurina al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico.

El documento redactado por Díaz Arquer y avalado por la firma de Vindel, parece indicar que, en lugar de una valoración pormenorizada de toda la biblioteca, optaron por tasar al alza una serie de obras destacadas que justificaran por sí solas el precio total pagado por Ibarra³⁸. De hecho, llama la atención que entre los títulos seleccionados no figuren importantes obras ilustradas procedentes de la biblioteca de Ortiz Cañavate, reproducidas por Pedro Vindel en su obra *Estampas de toros*.

36 Biblioteca de Navarra, Biblioteca Taurina de Ibarra, Correspondencia y papeles sueltos, n.º 3.

37 Biblioteca de Navarra, Biblioteca Taurina de Ibarra, Correspondencia y papeles sueltos, n.º 3.

38 Con la referencia de los precios registrados por Antonio Palau en su *Manual del librero hispanoamericano* (Barcelona, 1948-1977), alguna tasación parece elevada, como por ejemplo la de la obra de Rodrigo de Carvajal y Robles impresa en Lima en 1632 que por aquellos años salió a la venta por 500 pesetas en el catálogo del librero Gabriel Molina, mientras que Vindel y Díaz Arquer tasaron en 1500 el ejemplar de Ibarra, que no presenta ninguna característica de especial relevancia.

La compraventa de la biblioteca estuvo además vinculada a un acuerdo para que Graciano Díaz Arquer publicara una bibliografía taurina a partir de la colección adquirida por Ibarra³⁹. En junio de 1930 Díaz Arquer envió el texto del convenio a Bilbao a Gregorio Olascoaga, durante décadas administrador de los Ibarra López de Calle, para que «con la conformidad de José Luis, se le pueda dar cumplimiento». Graciano Díaz Arquer se comprometía a la revisión de todos los libros y a tener preparada para finales de año la publicación de una bibliografía ilustrada con reproducciones facsímiles de las obras principales. En la cubierta y en la portada de la bibliografía habrían de figurar José Luis Ibarra como propietario de la biblioteca que servía de base para los trabajos, Graciano Díaz Arquer como autor y editor y, al pie, la librería de Pedro Vindel como punto de venta de la obra para España y el extranjero. Los gastos de la publicación, que Díaz Arquer estimaba en 6500 pesetas como máximo, correrían a cargo de Ibarra, con una tirada prevista de cuatrocientos ejemplares. El importe de la venta de los ejemplares de la obra iría destinado en un primer momento a Ibarra hasta el reembolso de los gastos de la publicación. Una vez cubiertos los gastos, el producto de la venta de los restantes ejemplares correspondería en un 75 % a Díaz Arquer y en un 25 % a Ibarra, una vez descontado el 40 % de comisión correspondiente a Vindel, de la que el librero tendría que descontar el 25 % correspondiente a otras librerías participantes en la venta de la obra. Para financiar la preparación de la bibliografía, Ibarra se comprometía a enviar a Díaz Arquer remesas periódicas de 1000 pesetas que iría justificando primero con los gastos de las reproducciones y finalmente con el importe total del papel y de la impresión de la obra.

De acuerdo con este procedimiento, Graciano Díaz Arquer acometió la descripción catalográfica de las obras y, en su caso, la realización de las reproducciones necesarias para ilustrar su bibliografía, y conforme avanzaba en su labor iba remitiendo lotes con los libros ya procesados al domicilio pamplonés de Ibarra. En una relación de gastos presentada por Díaz Arquer en septiembre de 1930 para justificar las aportaciones de Ibarra, se advierte que contabilizaba una gran diversidad de conceptos que incluían la encuadernación de los libros, la confección de cajas a medida para folletos y partituras, de marcos y cristales para carteles, la adquisición de nuevas obras, los gastos de envío y de manipulación de los libros, e incluso la compra de ciento cincuenta fichas de cartulina para el fichero bibliográfico. Aunque no tenemos certeza de ello, es probable que en este momento se encargara el exlibris adherido a las hojas de guarda de muchos de los libros de Ibarra, dibujado y grabado por Camilo Delhom Rodríguez (1894-1970), que representa una casa compuesta por varios libros en pie vistos por el lomo y rematados por un libro abierto a modo de tejado, con la inscripción *omnes revertentur semper* en la parte superior y en la base de la imagen la palabra *ex-libris* seguida del anagrama formado por las iniciales JLY.

Finalmente, en agosto de 1931, Graciano remitió a Gregorio Olascoaga la cuenta final del coste del libro, que ascendió a 8191 pesetas. La mayor parte del gasto, 5647 pesetas, correspondió a la impresión de la obra, mientras que los fotograbados, reali-

39 Archivo Foral de Bizkaia, Sección Familias, Ybarra 2355/006.

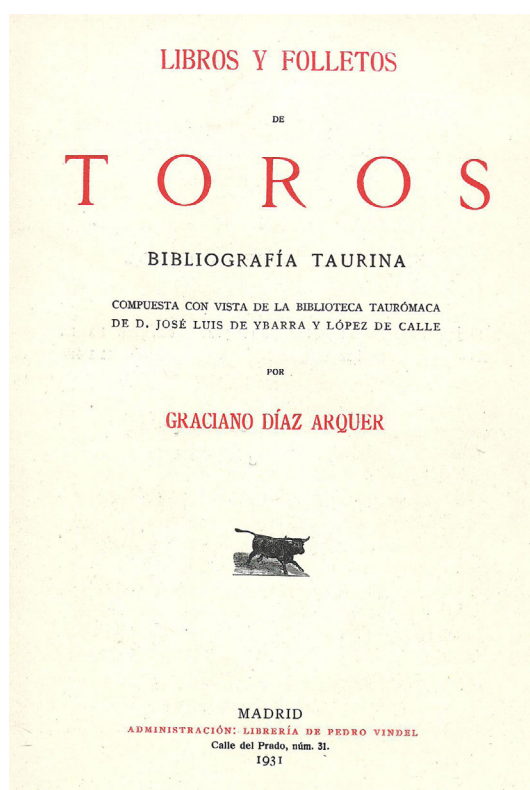


Figura 2. Portada de la bibliografía de Díaz Arquer (1931).

zados por Manuel Salmean, costaron 1339 pesetas. Se imprimieron también unos prospectos para publicitar la obra y, para ilustrar tanto los prospectos como la cubierta del libro, se encargó la impresión de una viñeta coloreada con una cabeza de toro, diseñada por el cartelista taurino Carlos Ruano Llopis (1878-1950). Entre el resto de partidas menores destacan las 467 pesetas pagadas por una resma de papel de hilo importado de la fábrica francesa de Arches.

Una vez completado su trabajo, Graciano Díaz Arquer lo publicó bajo el título de *Libros y folletos de toros: bibliografía taurina compuesta con vista de la biblioteca taurómaca de D. José Luis de Ybarra y López de Calle* (Madrid, 1931)⁴⁰. En el prólogo de la obra, que Díaz Arquer presenta como una culminación de la empresa bibliográfica iniciada medio siglo antes por Luis Carmena y Millán (1845-1904), se presenta a Ibarra como bibliófilo y erudito taurino sin aludir para nada a sus recientes acuerdos para la adquisición de la biblioteca y la publicación de la bibliografía.

40 En la Biblioteca Digital de Castilla y León se puede encontrar esta obra digitalizada en la siguiente dirección: http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=10079891&posicion=1. Curiosamente, el ejemplar digitalizado es uno de obsequio, sin numerar, que parece haberse distribuido al margen de la secuencia de ejemplares numerados que componen la edición.

La comercialización de la obra corrió por cuenta de la librería de Pedro Vindel y del propio Díaz Arquer, que compartía con Ibarra los beneficios de las ventas. Se hizo una tirada de 410 ejemplares numerados, los 10 primeros de lujo, en el ya mencionado papel de hilo y filigrana especial de Arches, a un precio de 300 pesetas, y los 400 restantes a un precio de 100 pesetas. Curiosamente, con la biblioteca de Ibarra no nos ha llegado ninguno de los 10 ejemplares especiales sino uno de la tirada normal, el n.º 248, aunque con una bella encuadernación firmada por el artesano pamplonés José Azurza⁴¹.

Es preciso reseñar que a la biblioteca adquirida inicialmente por Ibarra se fueron añadiendo a partir de 1931 otros títulos taurinos. En algunos casos se trata de obras localizadas por Díaz Arquer en librerías o en manos de los coleccionistas a los que vendía su bibliografía taurina, mientras que otras adquisiciones proceden de ofertas realizadas directamente a Ibarra por establecimientos como la librería madrileña de los Sucesores de Gabriel Molina⁴². Quizás el propio Ibarra adquirió también algunos libros, en el contexto de sus viajes personales o de negocios, como los que consta que realizaba a Biarritz⁴³.

La biblioteca de Ibarra adquirió relevancia al compás de la difusión de la bibliografía de Graciano Díaz Arquer, de la que rápidamente se hicieron eco los medios taurinos⁴⁴. En todo caso, como la bibliografía de Díaz Arquer incluye no solo la biblioteca adquirida por Ibarra que se hallaba en manos de Pedro Vindel sino muchas otras referencias tomadas de la obra de Luis Carmena, no faltó quien pusiera en duda el alcance de la colección reunida por Ibarra⁴⁵.

La tasación inicial de Díaz Arquer y Vindel llamaba ya la atención sobre la riqueza de la colección de impresos menores (folletos y hojas sueltas) de relaciones de fiestas taurinas celebradas con ocasión de acontecimientos reales a lo largo del siglo XVII en distintas ciudades españolas. Por su rareza destaca el conjunto de relaciones portuguesas, en su mayoría impresas en el siglo XVIII, conservadas en unas cajas archivadoras especialmente confeccionadas para su custodia. Entre los folletos de la biblioteca taurina es preciso mencionar también la presencia de reglamentos para la celebración de corridas de toros en diversas plazas españolas, principalmente del siglo XIX, así como otros estatutos y reglamentos de sociedades taurinas. Se encuentran también en la colección de Ibarra ejemplares numerados de obritas de tiradas muy limitadas, de alrededor de una docena de ejemplares, en algunos casos procedentes de la biblioteca del político,

41 En el momento de la publicación de la obra en 1931, la Diputación Foral había adquirido ya el ejemplar n.º 54 de esta misma tirada, años antes de la donación de la biblioteca de Ibarra.

42 Biblioteca de Navarra, Biblioteca Taurina de Ibarra, Correspondencia y papeles sueltos, n.ºs 8-9.

43 Biblioteca de Navarra, Biblioteca Taurina de Ibarra, Correspondencia y papeles sueltos, n.º 4. Xavier de Lestapis, agente comercial bordelés, escribe en 1930 a Ibarra para presentarle a su nuevo delegado en Biarritz y le ruega que en su próxima visita le otorgue la misma confianza que tenía depositado en el anterior encargado de la agencia.

44 Por ejemplo, el periodista zaragozano Ramón de Lacadena y Brualla, conocido en su faceta de crítico taurino como «Don Indalecio», saludó la aparición de la obra ya en agosto de 1931 en el n.º 245 de *La Fiesta Brava* (http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10100000).

45 Así lo hizo Diego Ruiz Morales en la p. XI del prólogo al *Catálogo de la biblioteca taurina* (1956).

escritor y editor bilbaíno Francisco Rafael de Uhagón y Guardamino (1858-1927), Marqués de Laurencín, que costeó la impresión de algunos folletos taurinos de carácter bibliófilo, además de publicar el folleto *La Iglesia y los toros: antiguos documentos religioso-taurinos* (Madrid, 1888). La biblioteca del Marqués de Laurencín estuvo en poder de Pedro Vindel, que en 1927 editó un *Catálogo de una colección de cien obras raras procedentes de la biblioteca del Marqués de Laurencín*, quien habría incorporado los impresos de temática taurina al lote destinado a Ibarra.

Sin embargo, la importancia de la biblioteca taurina de Ibarra no se limita a la existencia de una serie de impresos valiosos por el escaso número de ejemplares conocidos o por sus marcas de procedencia. Como ya se ha sugerido, destaca el importante conjunto de obras ilustradas de temática taurina, con grabados calcográficos y cromolitografías, y otros álbumes de estampas, de fototipias y hasta de cromos y de cajas de cerillas.

En este apartado cabe mencionar un ejemplar coloreado de los dibujos taurinos de Antonio Carnicero (1748-1814) impresos en Madrid en 1790, otra edición de los dibujos de Carnicero grabada por Luis Fernández Noseret en 1795, un ejemplar de la obra *Erinnerungen aus Spanien* (Munich, 1837) con grabados litográficos de Wilhelm Gail, diez de ellos dedicados a representar una corrida de toros, una colección de veinte litografías taurinas fechada en 1865, diversas ediciones de grabados y cromolitografías de las suertes del toreo dibujadas por Daniel Perea (1834-1909), o uno de los doscientos ejemplares de la *Tauromaquia* de Goya editados por la Calcografía Nacional en 1921. Entre las láminas sueltas son dignas de mención una veintena de dibujos al carboncillo del pintor José González de la Peña, Barón de Forna, con taller artístico en Anglet y con quien Ibarra mantuvo relación personal, así como una colección incompleta de la serie de heliocromías taurinas *El toreo de hoy*, editadas en París en 1928 a partir de las pinturas del propio Forna. Por la calidad de sus cromolitografías, se puede contar también entre las obras ilustradas una colección de la primera época de la revista *La Lidia*, publicada entre 1882 y 1893.

Es muy notable también la colección de más de dos centenares de partituras musicales de temática taurina. Se trata en su mayoría de partituras para piano publicadas entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, en su mayoría pasodobles dedicados a toreros escritos por importantes compositores españoles de la época.

Desde un punto de vista local, la biblioteca de Ibarra no se caracteriza por una especial atención a la bibliografía navarra, aunque incluye alguna pieza curiosa como un cartel anunciador de los festejos taurinos de los Sanfermines de 1841, accesible a través de la Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi)⁴⁶. En BiNaDi se puede encontrar también un curioso y raro impreso heterónimo atribuido a Quevedo⁴⁷. A este respecto, cabe reseñar que la biblioteca contiene obras de temática no estrictamente taurina,

46 <https://binadi.navarra.es/opac/ficha.php?informatico=00007780MO&codopac=OPBIN&idpag=1049264711>

47 <https://binadi.navarra.es/opac/ficha.php?informatico=00024920MO&codopac=OPBIN&idpag=1038398951>

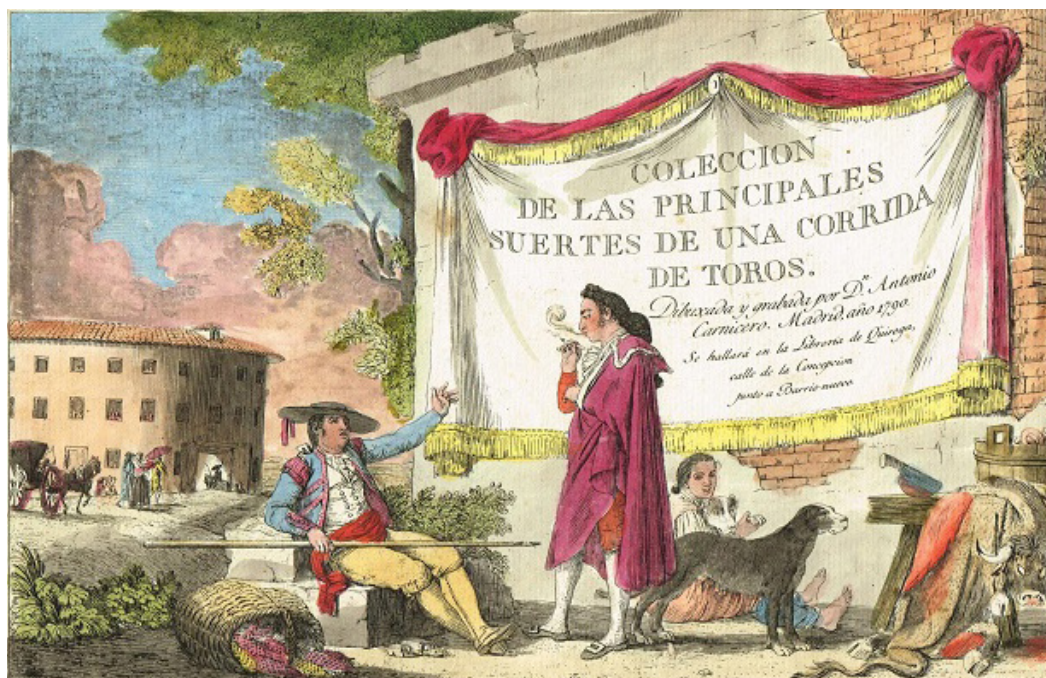


Figura 3. Portada de la obra de Antonio Carnicero (1790).

como el *Tratado del juego* de Francisco de Alcocer impreso por Andrea de Portonaris en Salamanca en 1559, que constituye uno de los ejemplares más antiguos y más bellos de la biblioteca de Ibarra, por su cuidada restauración y lujosa encuadernación. Hay también obras de caza, como el *Arte de Ballestería y Montería* (Madrid, 1644), de Alonso Martínez de Espinar, y de materias tan diversas como la obra sobre la lengua vasca de Juan Bautista Erro y Azpíroz titulada *Alfabeto de la lengua primitiva de España* (Madrid, 1806).

Finalmente, es preciso destacar la existencia de dos cajas archivadoras de cuartillas en las que se conserva documentación manuscrita correspondiente a las investigaciones taurinas desarrolladas por José Luis Ibarra, principalmente papeles escritos por el propio Ibarra y también algunas notas de otras manos remitidas probablemente por sus colaboradores o informadores. La primera caja, identificada con la signatura topográfica 110-2-1/199, contiene trece cuadernillos, principalmente con notas sobre la vida taurina bilbaína, en su mayor parte entresacadas de la documentación del Archivo Municipal de Bilbao, acompañadas por papeles en los que se copian poemas de toros y diversas cuestiones relacionadas con la tauromaquia. En la segunda caja, con signatura 110-2-1/274, se incluyen nueve cuadernillos en los que predominan notas y documentos referentes a uno de sus temas preferidos, la relación entre la Iglesia y los festejos taurinos. Años más tarde las notas de Ibarra fueron consultadas en la Biblioteca General de Navarra por Luis del Campo, durante la preparación de su monografía titulada *La Iglesia y los toros: curas toreros*, publicada en Pamplona en 1968.

Por último, la biblioteca taurina conserva dos tomos encuadernados, identificados con las signaturas 110-1-7/97 y 110-1-7/98, formados por Ibarra con recortes de prensa y de revistas ilustradas que recogen noticias, reportajes e imágenes de temática taurina. En estos volúmenes, junto a ilustraciones a toda página, artículos por entregas y otros materiales, se encuentran numerosos recortes de la sección «Bilbao al día» del diario deportivo *Excelsior*, en la que se daba cuenta de acontecimientos taurinos acaecidos hace más de setenta años en la capital vizcaína.

4. LA DONACIÓN A NAVARRA DE LA BIBLIOTECA TAURINA DE JOSÉ LUIS IBARRA

Por acuerdo de 25 de abril de 1947⁴⁸, la Diputación Foral de Navarra aceptó la donación de la biblioteca taurina reunida por José Luis de Ibarra López de Calle en su casa de Pamplona y heredada por su viuda Julieta Ribet, que la donó en compañía de su segundo esposo, Valentín Fort.

En la «Crónica de tres meses», publicada dentro de la sección «Los trabajos y los días» del n.º 27 de la revista *Príncipe de Viana* del año 1947⁴⁹, la Institución Príncipe de Viana anuncia que ha conocido la noticia de la donación el día 3 de mayo y se congratula por la calidad de la biblioteca, al tiempo que agradece la generosidad de la familia donante así como las gestiones para facilitar la donación realizadas por Galo María Mangado, periodista taurino conocido como «Ch.»⁵⁰.

Como reconocimiento a la importancia de la donación, la Diputación Foral decidió destinar una sala especial para acoger la biblioteca taurina de Ibarra en las dependencias de la primera planta del edificio del Archivo Real y General de Navarra, con vistas

48 Archivo General de Navarra, Archivo de Gestión, Expediente 49/1947.

49 Accesible a través de la Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi) en la siguiente dirección: <https://binadi.navarra.es/registro/00010192>

50 Galo María Mangado Erce, «Ch.», fallecido en marzo de 1952, trabajó primero como periodista en *El Eco de Navarra*, al menos desde 1909 y hasta la desaparición del periódico en 1913. De «*El Eco*» habría pasado a *Diario de Navarra*, donde ya trabajaba en 1915 y consta que en 1918 cobraba como redactor un sueldo de 1800 pesetas, según el dato del Padrón Industrial recogido por Ángel Zoco (2014, p. 176). En 1911, con la fundación de la Asociación de la Prensa de Pamplona, Galo María Mangado formó parte como vocal de la primera Junta Directiva. En 1920 figura también como vocal de la Junta de dicha Asociación, de la que posteriormente fue secretario a principios de los años 40. En el anuario *Navarra a la vista* de 1944 figura como redactor del *Diario* y corresponsal en Navarra de *El Heraldo de Aragón*. Conocido aficionado a los toros desde su juventud, «Ch.» se ocupaba en el *Diario* de la columna «Miscelánea taurina». El 28 de octubre de 1931 publicó en esa sección una reseña de la bibliografía taurina elaborada por Graciano Díaz Arquer a partir de la biblioteca adquirida por Ibarra, en la que agradece haber recibido un ejemplar de regalo de la obra, puesto que, en sus palabras «es cara, pero es estupenda; para aficionados selectos y ricos». En noviembre de 1931, quizás en agradecimiento al regalo del libro, «Ch.» cedió su columna taurina del *Diario* a José Luis Ibarra para que publicara en dos entregas un artículo sobre el abolengo taurino de Navarra titulado «Navarra, museo de antigüedades». Cabe pensar que para entonces Galo María Mangado mantenía trato personal con Ibarra y probablemente había tenido acceso a su recién adquirida biblioteca. Ello explicaría su posterior mediación ante la viuda de Ibarra para favorecer la donación de la biblioteca a la Diputación Foral de Navarra. Un cuarto de siglo después de su muerte, su discípulo y colega Galo Vierge «Bonarillo» (1978, pp. 123-127) escribió una cariñosa semblanza de su tocayo.



Figura 4. Detalle de la sala taurina en la antigua sede del Archivo de Navarra.

a los jardines de la calle de San Ignacio. La decoración de la sala se personalizó con motivos ornamentales de temática taurina y, una vez acondicionado el espacio, se instaló allí la biblioteca. La inauguración oficial de la biblioteca taurina tuvo lugar el 4 de julio de 1950, en vísperas de los Sanfermines, en un acto que contó con la presencia de los donantes, Julieta Ribet y Valentín Fort⁵¹. El acto estuvo presidido por el vicepresidente de la Diputación Foral, José María Arellano, y entre los invitados consta la presencia

51 José Valentín Fort Zárraga fue un médico donostiarra especialista en aparato digestivo, que estudió la carrera en Madrid y en febrero de 1914 comenzó a disfrutar de una pensión para ampliar estudios en hospitales de Berlín, concedida por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, presidida por Santiago Ramón y Cajal. El estallido de la Primera Guerra Mundial interrumpió su estancia en Alemania y volvió a España, colaboró en la publicación de la obra *Tratado completo para oposiciones médicas* (Madrid, 1915) y se asentó en Madrid. Años después, en abril de 1936, se hizo cargo, junto con el doctor Ignacio María Barriola Irigoyen, de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes de San Sebastián. En los primeros años de la posguerra Barriola estuvo encarcelado por su militancia nacionalista y Fort se desvinculó de la propiedad de la Clínica aunque siguió pasando consulta en el centro hasta su fallecimiento en febrero de 1951. La necrológica publicada en *Diario de Navarra* (1 de marzo de 1951, p. 2) dice textualmente «En San Sebastián ha dejado de existir el prestigioso médico don Valentín Fort, a quien ya considerábamos de aquí, tanto por haberse afincado entre nosotros, creándose muchas amistades y simpatías, como por la generosa y espléndida donación que con su esposa doña Julieta Ribet hizo a la Excm. Diputación Foral de Navarra [...]». Cabría deducir de esta noticia que Julieta Ribet, una vez enajenada la finca de Ibarra, mantuvo residencia abierta en Pamplona.

de Galo María Mangado. La jornada se completó con una conferencia vespertina en el Teatro Gayarre sobre las fiestas de Pamplona, pronunciada por el erudito alavés Gregorio Altube y presentada por el escritor José María Pérez Salazar, entonces teniente de alcalde del consistorio pamplonés. En la crónica de aquellos actos para *Diario de Navarra*, «Ch.» describió la ornamentación de la sala de la biblioteca taurina con las siguientes palabras: «bajo un juego de bóvedas salpicadas de emblemas taurinos, relucientes de color de sol, sostenidas por capiteles que ostentan fieras cabezas de toro y exornada con las marcas y divisas de ganaderías bravas, entre las que se ha dado preferencia a las famosas antiguas y aun las más modernas de Navarra; todo ello con un acierto de visión adecuado y del detalle que caracteriza el buen gusto del arquitecto provincial don Víctor Eusa»⁵².

Aunque la biblioteca de Ibarra abandonó aquella sala hace casi medio siglo y ya han transcurrido quince años desde el traslado del Archivo de Navarra a su actual sede, abierta al público en 2004, el espacio que ocupó la biblioteca taurina conserva todavía hoy su decoración, respetada en el actual proceso de remodelación del edificio.

La Diputación Foral encargó un diploma en recuerdo de la donación de la biblioteca taurina y de la inauguración de su sala especial, en el que se expresa el agradecimiento a los donantes. El diploma, que se conserva con el mismo marco con el que colgaba de la sala, incluye en su ángulo superior izquierdo el exlibris propio de la biblioteca taurina, que está formado por una cabeza de toro y la inscripción «Biblioteca taurina» seguida de nuevo por el ya conocido anagrama formado por las iniciales JLY, el mismo que aparecía en el ya mencionado ex libris de Ibarra con la leyenda *omnes revertentur semper*. Junto con los libros llegaron también dos cajones de madera con las fichas bibliográficas manuscritas, redactadas probablemente por Díaz Arquer y dispuestas por orden alfabético, correspondientes a las obras que componen la biblioteca. Aunque la biblioteca taurina se catalogó posteriormente como parte de la Biblioteca General de Navarra y en 2002 se procedió a su recatalogación en soporte informático para su incorporación al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra, los dos ficheros originales se conservan a día de hoy y pueden aportar todavía datos de interés sobre las características físicas de los ejemplares en el momento de la formación de la colección.

En 1972 la Biblioteca General de Navarra (BGN) se trasladó a una nueva sede situada en la planta baja y sótano del edificio de «La Agrícola», en la céntrica plaza de San Francisco. En aquel momento, ante las necesidades de espacio para oficinas del Archivo General de Navarra, la biblioteca taurina de Ibarra salió de la sala específicamente diseñada para acogerla y pasó a las dependencias de la BGN. En sus nuevos locales de la plaza de San Francisco encontró acomodo en un habitáculo del sótano, que en principio se destinó exclusivamente a albergar la biblioteca de Ibarra, aunque posteriormente sus estanterías se fueron completando con las nuevas adquisiciones sobre tauromaquia de la Biblioteca General de Navarra. El mobiliario de madera acristalada de la sala originaria había dejado paso a unas estanterías metálicas, pero la ambientación taurina si-

52 *Diario de Navarra*, 5 de julio de 1950, pp. 3, 6.

guió presente por medio de un maniquí con un antiguo vestido de torear, probablemente de los años veinte del pasado siglo, que desde 2010 custodia el Servicio de Museos del Gobierno de Navarra en los almacenes del Museo Etnográfico «Julio Caro Baroja».

Los libros de la biblioteca taurina de Ibarra se fueron registrando entonces como parte integrante de la colección de la Biblioteca General de Navarra. A partir del 6 de junio de 1974 se registró un primer lote con números correlativos de registro que van desde el 53001 al 54075. Desde el 9 de noviembre de 1974 se continuó la tarea con otra secuencia de registros entre el 54601 y el 55500, y ya en febrero de 1975 se registraron más ejemplares con números del 55955 al 56007 y entre el 56033 y el 56045. Sin embargo, entre este conjunto de dos mil libros registrados como procedente de la biblioteca taurina, se encuentran títulos publicados después del fallecimiento de Ibarra e incluso con posterioridad a 1947, fecha de la donación de su biblioteca. Se deduce de ello que la Diputación seguía adquiriendo las principales novedades bibliográficas de temática taurina y las incorporaba a las vitrinas que albergaban los libros de Ibarra, para completar y actualizar su biblioteca taurina. Entre los libros comprados posteriormente por la Diputación se encuentra un puñado de títulos publicados entre 1946 y 1949 que presentan lujosas encuadernaciones, con cortes dorados y bellamente ornamentados, firmadas por José Azurza, artesano pamplonés que encuadernó también el ejemplar de la bibliografía taurina de Díaz Arquer que se ha conservado en la biblioteca de Ibarra. La Diputación Foral adquirió también para la biblioteca taurina un ejemplar de la obra *15 estampas de toros*, de Pharamond Blanchard, editado en 1958 por la Unión de Bibliófilos Taurinos. En algún caso, la Diputación llegó a recibir libros taurinos donados por sus propios autores, conocedores de la importancia de la biblioteca de Ibarra y deseosos de que sus obras se integraran en ella⁵³.

En este sentido, la de Ibarra ha tenido siempre la consideración de una de las mejores bibliotecas especializadas en tauromaquia⁵⁴ y, gracias a la accesibilidad que le ha conferido su pertenencia a una institución pública, ha sido punto de referencia obligado para numerosos estudiosos e investigadores del mundo de los toros. De hecho, durante años la biblioteca taurina ha figurado como una sección específica de la Biblioteca General de Navarra en los directorios de bibliotecas españolas⁵⁵. En cuanto a la difusión actual de la biblioteca, toda ella está catalogada y accesible a través del Catálogo de la Red de Bibliotecas de Navarra (<http://www.navarra.es/opac/abnetcl.exe/O7039/ID647f142e?ACC=101>) y las obras más raras, aquellas que no se encuentran digitalizadas.

53 Como ejemplo de este tipo de donaciones cabe mencionar la obrera de Onofre Massé, *Histoire et initiation a la tauromachie : la tauromachie au Pays Basque* (San Sebastián, 1957). Onofre Massé, comerciante donostiarra nacido en Pamplona y criado en París, remitió en mayo de 1957 un ejemplar a la Biblioteca General de Navarra para que formara parte de su biblioteca taurina, al igual que había hecho con la biblioteca de la Unión de Bibliófilos Taurinos o la de Antonio Urquijo.

54 José María de Cossío, en una columna publicada bajo el título «Bibliofilia taurina» en la p. 12 del *Diario de Navarra* del 14 de julio de 1957, menciona la biblioteca de Ibarra pero no parece haberla conocido de primera mano. En la p. 16 del *Diario de Navarra* del 29 de septiembre de 1963, se califica a la biblioteca taurina de la Diputación como una de las mejores del mundo en una noticia firmada por Julio Martínez Torres.

55 En el *Directorio de bibliotecas españolas* (1988, p. 447), la Biblioteca Taurina se menciona todavía entre las secciones que forman parte de la entonces denominada Biblioteca General de Navarra.

zadas en otros repositorios, se han incorporado también a la Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi, <https://binadi.navarra.es/opac/index.php?codopac=OPBIN>).

Finalizada la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca y Filmoteca de Navarra en 2010, la biblioteca taurina de Ibarra se trasladó a su actual localización, en un depósito de la segunda planta de la Biblioteca de Navarra especialmente acondicionado para la conservación de patrimonio bibliográfico.

5. LISTA DE REFERENCIAS

- Agirreazkuenaga Zigorraga, J. et al. (2007). *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*. Vitoria-Gasteiz: Parlamento Vasco.
- Albillo, C. (1994). La divulgación cultural en el primer Ateneo Navarro, 1932-1936. *Tercer Congreso General de Historia de Navarra*. Recuperado de http://sehn.org.es/wordpress/wp-content/uploads/2017/07/congreso3_area3_albillo.pdf
- Catálogo de la biblioteca taurina de D. Antonio Urquijo de Federico*. (1956). Madrid: Imprenta Arges.
- Díaz Arquer, G. (1931). *Bibliografía taurina compuesta con vista de la biblioteca taurómaca de D. José Luis de Ybarra y López de Calle*. Madrid: Pedro Vindel.
- Díaz Morlán, P. (2001). Los Ybarra contra el «síndrome de Buddenbrooks»: el éxito de seis generaciones de empresarios (1891-2000). *AEHE*. Recuperado de: <http://www.aehe.es/wp-content/uploads/2001/10/diazmorlan.pdf>
- Díaz Morlán, P. (2002). *Los Ybarra: una dinastía de empresarios (1801-2001)*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Directorio de bibliotecas españolas*. (1998). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Ferrer, M. (1992). *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la II República*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Ibarra, J. L. (1935). Documentos inéditos. *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 19, 265-277.
- Ibarra, J. L. (1936). Ordenanzas del chacolí. *Papyrus: revista de bibliofilia*, 1, 25-27.
- Imbuluzqueta, G. (1993). *Periódicos navarros en el siglo XIX*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Mas, E. (2010). El chalé de Bidarte. *Bilbao*, 252, 10.
- Simón y Bris, P. (1915). *Compendio del catálogo manuscrito de la colección taurina de Don M. O. C*. Madrid: La Editora.
- Vierge, G. (1978). Recordando a D. Galo María Mangado «Ch», cronista taurino de Pamplona. *Vida Vasca*, 55, 123-127.
- Vindel, P. (1927). *Catálogo de una colección de cien obras raras procedentes de la biblioteca del Marqués de Laurencín*. Madrid: Pedro Vindel.
- Vindel, P. (1931). *Estampas de toros: reproducción y descripción de las más importantes publicadas en los siglos XVIII y XIX relativas a la Fiesta Nacional*. Madrid: Pedro Vindel.
- Zoco, A. (2014). *Publicaciones periódicas en Navarra, 1900-1940*. Pamplona: Gobierno de Navarra.